

# EL MODO DE TRABAJAR DE FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO

*Emilio del Carmelo Tomás Loba*

## **ABSTRACT**

After having studied in the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Murcia and having done a thesis about Pío Baroja, it was with his nephew, Julio Caro Baroja, that he acquired the necessary knowledge to do ethnographic works. On the other hand, his relationship with the world of art let professor Flores Arroyuelo deal with stylistic and artistic matters. It is in this way in which we are going to look at this work from different points of view: literary, ethnographic and artistic, and for this reason we are going to concentrate on his particular way of saving the traditional or ethnographic inheritance.

## **RESUMEN**

Tras haber estudiado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia y realizado una tesis sobre Pío Baroja, fue con su sobrino, Julio Caro Baroja, con el que adquirió la necesaria formación para realizar trabajos de campo. Por otra parte, la relación familiar con el mundo del arte permitió al profesor Flores Arroyuelo tratar asuntos estilísticos o artísticos. Es por ello que asumiremos su obra desde varios puntos de vista: literario, etnográfico y artístico, y de esta forma nos centraremos en el particular mundo en la recogida de materiales folklóricos y etnográficos.

Nuestra relación personal con el profesor Francisco J. Flores Arroyuelo durante varios años, así como la formación en el mundo de la etnografía como alumno tras acabar la carrera y, por qué no decirlo, como docente en la Universidad, sin duda nos ha permitido conocer mucho el camino recorrido de este investigador a través de la infinidad de conversaciones, largos paseos y bastantes viajes en busca de paradigmas etnográficos de la Región de Murcia para rescatar alguna que otra foto o descripción de ritual del olvido.

Han sido muchísimas las tertulias en las que nos hemos dejado caer afanados en nutridas charlas sobre la Universidad, la situación política, los trabajos o proyectos que, en común, podríamos llevar a cabo, los libros que podríamos leer... Sin duda, como persona más joven y, consiguientemente menos experta, nos dejábamos aconsejar por su experiencia docente, investigadora y humanística.

Así, extraído del álbum de fotos de la memoria, regresa a nosotros el primer día que fuimos a ver juntos el Museo Ramón Gaya del que él era y es patrono..., y mientras veíamos la obra del insigne pintor murciano, nos comentaba cuatro cosas sobre cómo pintaba el artista invitándome a que me dejara llevar..., proceso nada fácil para empezar a aprender a mirar un cuadro.

A partir de ese día, a base de preguntas y conversaciones, fuimos aprendiendo unas nociones de pintura, estética o arte que ya quisieran para sí muchos otros especialistas... Y es que Francisco J. Flores Arroyuelo era así, un hombre nacido en Bilbao (por una casualidad y un cúmulo de circunstancias como nos comentaba en una ocasión), que se había criado en Espinardo aprendiendo el oficio familiar, el de pimentonero, junto a su padre Francisco J. Flores Bastida..., y que junto a su hermano Juan, con solo dieciocho años, ya se había leído toda la Generación del 98 y José Ortega y Gasset así como Galdós.

Si además de la gran formación que adquirió de adolescente añadimos que la relación de su familia con el mundo de la cultura era bastante intensa, concluimos que Francisco J. Flores aprendió desde muy joven a rodearse de cuadros y a distinguir los estilos de los diferentes artistas murcianos..., y una cosa le llevó a otra, una gran formación en arte (pintura, escultura, etc.).

Nos comentaba el profesor Flores Arroyuelo que además de su interés por la cultura en general, esto es, por el saber como soporte humanístico para evitar el aparcelamiento de una determinada disciplina aislándola de todo lo ajeno a ella, tan del gusto de esta contemporaneidad, importantísima era la formación lingüística y así fue que residió en París durante un tiempo hasta el punto que llegó a ser bilingüe... Fue allí donde aumentó su formación y admiración sobre el arte en general.

Esta particular relación con el mundo de la pintura y la escultura le llevó a entablar amistades, más o menos intensas, en algunos casos íntimas, con artistas tales

como el mencionado Ramón Gaya<sup>1</sup>, Pedro Serna<sup>2</sup>, Molina Sánchez<sup>3</sup>, Manuel Avellaneda<sup>4</sup>, José María Párraga<sup>5</sup>, Mariano Ballester<sup>6</sup>, Antonio Ballester<sup>7</sup>, Juan Bonafé<sup>8</sup>, González Moreno<sup>9</sup>, Aurelio<sup>10</sup>, etc., o fuera de Murcia como Luis García Ochoa<sup>11</sup>..., hecho que, por supuesto, le permitió conocer muy de cerca el panorama creativo en materia de influencias, vanguardias, escuelas, etc.<sup>12</sup>

Pero volviendo de nuevo al periodo adolescente donde Francisco J. Flores Arroyuelo había devorado esas lecturas sobre el 98 que tanto y tanto le valieron en ese intento por rescatar, años más tarde, el patrimonio material e inmaterial de la llamada intrahistoria, nos relataba cómo llegó a conocer, acompañado de su inse-

---

1 Entre otras publicaciones sobre el pintor véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Ramón Gaya en la encrucijada de ideas", artículo recogido en el volumen *Ramón Gaya et la France*, exposición que se celebró en el Instituto Cervantes de París del 24 de abril al 17 de mayo, Instituto Cervantes, Cajamurcia, Ayuntamiento de Murcia, Museo Ramón Gaya, Murcia, 1995, páginas 41-55. Los textos aparecen traducidos al francés; o FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Ramón Gaya. Todavía en Murcia (1910-24)", catálogo con motivo de la exposición *Ramón Gaya*, en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid celebrado entre febrero y marzo de 1989, y en la Iglesia de San Esteban de Murcia entre marzo y abril de 1989, Ministerio de Cultura y Comunidad Autónoma de Murcia, páginas 28-39.

2 Entre otros artículos sobre el pintor véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Pedro Serna: pintar el silencio", artículo perteneciente al catálogo de la exposición *Pedro Serna*, realizada el 27 de mayo al 25 de junio de 1993, Centro de Arte Palacio Almuadí, Ayuntamiento de Murcia.

3 Véase entre otros escritos FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Molina Sánchez", presentación perteneciente al catálogo de la exposición del pintor MOLINA SÁNCHEZ, Antonio, celebrada en la Galería de Arte Chys del 30 de marzo al 10 de abril de 1975 en Murcia.

4 De los muchos escritos publicados sobre Avellaneda, véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., "País y paisaje en Manuel Avellaneda", artículo perteneciente al catálogo de la exposición *Avellaneda*, realizada en octubre de 1995 en el Museo Municipal de Albacete, Cajamurcia, Ayuntamiento de Albacete.

5 Véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Ante unos dibujos de José María Párraga", en *Párraga, dibujos y collages (1960-1970)*, exposición celebrada en el Museo Ramón Gaya (Murcia) del 17 de mayo al 30 de julio de 1997, FERNÁNDEZ DELGADO, Manuel (dirección).

6 Véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Mariano Ballester. Etnólogo", en *Mariano Ballester, "Un pintor y su mundo". Muestra antológica (1916/1981)*, Murcia, 1983.

7 Véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Programa doble, una de indios y otra de Sodoma y Gomorra", escrito a la exposición *Una de pieles rojas* de BALLESTER, Antonio, en la Galería Chys de Murcia, Documentos IV/81, Murcia.

8 Véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., "2001. Al encuentro de Juan Bonafé en La Alberca", en *Juan Bonafé. 1901-2001*, FLORES ARROYUELO, Francisco J. (comisario), Consejería de Turismo y Cultura, Murcia, páginas 17-33.

9 Véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Los dibujos", en *González Moreno. Esculturas*, exposición realizada el 27 de octubre al 7 de diciembre de 1989 en el Palacio del Almuadí (Murcia), Centro de Arte Palacio Almuadí, Murcia, 1989.

10 Véase entre otros textos FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Aurelio", presentación al catálogo de la exposición celebrada en la Galería de Arte Porche, Lorca (Murcia), del 17 al 30 de mayo de 1973.

11 Véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., *G. Ochoa*, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Madrid, 1976.

12 Para escritos sobre arte, entre otros, FLORES ARROYUELO, Francisco J., "Últimas décadas" en *Arte en Murcia, 1862-1985*, catálogo de la exposición celebrada en Murcia en la Sala de Exposiciones de San Esteban, noviembre-diciembre 1985, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, páginas 67-74.

parable hermano, a don Pío, expresión que todavía hoy utiliza para referirse al gran escritor...

El caso es que fruto de la Tesis de Licenciatura o Tesina sobre las novelas de Pío Baroja, profundizó más y mejor en la elaboración de la Tesis Doctoral, dirigida por Mariano Baquero Goyanes, pero para ello no dudó un instante en desplazarse a Itzea en Vera de Bidasoa (Navarra), casa de la familia Baroja y tesoro incalculable de novelas y demás libros de filosofía e historia que sirvieron como soporte para los trabajos tanto de Pío Baroja como de su sobrino Julio Caro Baroja.

Fue así que, con una ligera sonrisa, Francisco J. Flores nos relataba cómo los sobrinos del gran don Pío, Julio y Pío Caro Baroja, le hicieron sentarse en un silla sabedores de las intenciones que tenía ese joven por hacer una Tesis Doctoral sobre el tío, y sin dilación “lo cosieron” a preguntas para ver hasta dónde llegaban los conocimientos de ese muchacho y si, de esta forma, demostraba haberse leído su obra entera. A partir de ahí empezó una amistad, cada vez mayor, entre los Baroja y Francisco J. Flores que por supuesto se acentuaría más en la relación entre éste y Julio Caro Baroja.

Más de una vez nos ha referido Flores Arroyuelo cómo Julio Caro le hacía sentarse en la mesa de trabajo del propio Pío Baroja y, al profundizar en una obra determinada y surgir alguna duda o pregunta, el sobrino del escritor le orientaba sobre las lecturas aconsejables como base bibliográfica o modelos que pudieran haber servido a don Pío. Por supuesto, la relación maestro–alumno se había forjado y poco a poco, fue moldeándose el acercamiento personal.

Ni qué decir tiene que Julio Caro Baroja era sobradamente conocido en el panorama nacional por sus trabajos históricos de corte etnográfico como ruta paralela y complementaria a la labor literaria de Pío Baroja<sup>13</sup>. Julio Caro Baroja se sabía despreciado por la Universidad española y por la comunidad intelectual y, realmente, a medida que cosechó reconocimientos, la soledad y el desprecio se hizo mayor... Muy pocos fueron los que estuvieron ahí, no por interés, sino por voluntad propia... Y uno de ellos fue, como decía Pío Caro Baroja, el amigo de Julio, Francisco J. Flores Arroyuelo.

Es así que el profesor Flores Arroyuelo vio trabajar “a pie de campo” a Julio Caro Baroja en su labor etnográfica, lo veía preguntar a los más mayores, lo veía comprar en los rastros para el futuro museo de Navarra, lo veía documentarse antes de empezar un trabajo, lo veía nutrirse desde un punto de vista humanista de diversas ciencias: filosofía, historia, literatura, arte..., en diversos idiomas..., y sobre

---

13 Véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Pío Baroja y Julio Caro Baroja, vidas y obras casi paralelas, también paralelas”, en *Pío Baroja. Cincuenta años después*, Beltrán de Heredia, Pablo J. (coord.), Real Sociedad Bascongada de Amigos de los Amigos del País, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, páginas 117-133; y FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Pío Baroja y Julio Caro Baroja, de la Novela a la Etnografía”, *Revista de Historiografía*, nº 4, III (1/2006), Universidad Carlos III, Madrid, páginas 4-11.

todo, lo vio trabajar sentado en su despacho horas y horas, día tras día. Evidentemente, fruto de una vida tan sacrificada queda un legado, y la obra de Julio Caro Baroja está ahí... para el que tenga algún género de dudas.



Itzea, en Vera de Bidasoa (Navarra). Residencia de los Baroja.  
Foto de Francisco J. Flores Arroyuelo.

Al igual que Francisco J. Flores, Julio Caro Baroja también pertenecía a una familia relacionada con el mundo del arte y un claro ejemplo de ello lo demostraba la existencia en la familia de uno de los mejores grabadistas de España, Ricardo Baroja, y en no pocas ocasiones personalidades del mundo del arte visitaban Itzea para amenizar las horas con buenas tertulias.

Entre las muchas lecciones que pudo aprender Flores Arroyuelo en su andamiaje con Caro Baroja, su maestro y amigo, destacó fundamentalmente la valoración de la Etnografía como ciencia para ver en ella un camino necesario en la descripción de los hechos humanos. Todo empezaba a encajar y el profesor Flores vio en la obra de su maestro una continuación de la labor piobarrojiana donde la explicación de los mundos etnográficos recogidos por Julio Caro, se alzaban como magistrales explicaciones extensible a los rituales que aparecían diseminados a lo largo y ancho de sus novelas, tradiciones que copaban la gran cantidad de historias como una constante por toda la obra de Pío Baroja.

Durante los años sesenta, el profesor Flores Arroyuelo combinaba su faceta docente con la creativa o de escritor (labor que nunca ha dejado a un lado), acompañado todo por una incansable labor como pimentonero..., oficio por otra parte que le permitió, como así nos confesó en una ocasión, viajar por medio mundo con la compra-venta del producto<sup>14</sup> a pesar del enorme sacrificio y la dura sostenibilidad de un mercado artesanal y/o tradicional que sucumbía al libre mercado de una nueva sociedad.

Así, tras publicaciones literarias de índole narrativo durante los primeros años de la década de los sesenta, lo cierto es que fue a finales de esta década y a principios de la siguiente, los setenta, donde pudo sacar a la luz trabajos de índole filológico así como escritos relacionados con el mundo del 98 y más en concreto con Pío Baroja<sup>15</sup>. Además, fruto del mencionado conocimiento sobre el mundo del arte, polarizó su trabajo de filólogo con el de crítico de arte con la publicación de escritos a exposiciones realizadas en Murcia.

Pero no sería hasta 1976 cuando empezara su gran obra etnográfica en Murcia. Es así que, rodeado por el equipo del etnomusicólogo Eusebio Goicoechea y respaldado por la editorial La Muralla de Madrid, empezó a recopilar un trabajo musical, literario, fotográfico, etnográfico e histórico que al día de hoy no ha podido ser superado.

Fruto de tan ambicioso trabajo, en 1977 pudo ser editado y salir al mercado *Vida y Cultura Españolas. Murcia*, volumen en el que el profesor Francisco J. Flores Arroyuelo entraba por “la puerta grande” de la etnografía, en clara apuesta por una disciplina que debía ser respetada, protegida y trabajada exenta de propuestas románticas e idealismos a los que la población murciana era tan asidua.

---

14 Desde el punto de vista etnográfico véase FLORES ARROYUELO, Francisco J., “El rito del trato de compra-venta del pimentón en Murcia”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, nº 50, Madrid, 1995, páginas 147-164.

15 FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Las primeras novelas de Pío Baroja (1900-1906)”, *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, volumen XXV, nº 1-2, Curso 1966-67, páginas 39-70; FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Las primeras novelas de Pío Baroja (1900-1912) (2ª Entrega)”, *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, volumen XXV, nº 3-4, Curso 1966-67, páginas 211-292; FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Las primeras novelas de Pío Baroja: 1900-1912*, Torres de los Vientos, Murcia, 1967; FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Baroja y la historia”, *Revista de Occidente*, año VI, segunda época, nº 62, número extraordinario en Homenaje a Pío Baroja, Madrid, mayo 1968, páginas 204-224; FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Lucas Mallada. Los males de la patria*, selección, prólogo y notas, Alianza Editorial, Madrid, 1969, primera edición (en 1994 primera reimpresión), páginas 7-12; FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Pío Baroja y la historia*, prólogo de Caro Baroja, Julio, Helios, Madrid, 1971, primera edición (1973 segunda edición); FLORES ARROYUELO, Francisco J., *La España siglo XX vista por extranjeros*, Cuadernos para el Diálogo, Edicusa, selección y prólogo, Madrid, 1972; FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Pío Baroja*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1973; FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Leyendo a Cervantes y recordando una disputa literaria”, *Estudios literarios dedicados al profesor Mariano Baquero Goyanes*, Universidad de Murcia, 1974, páginas 115-124; FLORES ARROYUELO, Francisco J., “El signo poético (fenomenología, psicología y ciencia literaria)”, *Homenaje al profesor Muñoz Cortés*, Universidad de Murcia, vol. 1, 1976-1977, páginas 165-180.

Tras su ingreso en la Real Academia Alfonso X el Sabio<sup>16</sup> tres han sido los libros que ha sacado a la luz en diferentes etapas, tres grandes recopilatorios etnográficos a través del servicio de publicaciones de esta institución<sup>17</sup>..., pero lo cierto es que la Etnografía nunca ha sido considerada con la seriedad y el respeto debido en el marco del territorio murciano a pesar de que sea en la actualidad cuando esté empezando esta ciencia a gozar un poquito de cierta notoriedad... Personalmente, entendemos que es algo tarde para que las instituciones hagan algo en materia de protección cuando han pasado treinta años de muchas pérdidas..., pero bueno, nunca es tarde.

Sea como sea y volviendo de nuevo con la figura del maestro de Francisco J. Flores, Julio Caro Baroja, podemos decir que para bien o para mal ambos fueron personas solitarias. Y decimos esto porque en esta España que gusta tanto de los prototipos y de despreciar gratuitamente lo que uno hace sin pararse a valorar la importancia de lo realizado, da lugar a que, incluso al día de hoy, se vea todavía con mejores ojos a un arquitecto (por poner un ejemplo y sin ánimo de hacer comparaciones) que a un folclorista, etnógrafo, antropólogo o etnomusicólogo..., conclusión a la que el populacho culto e inculto llega quizá por esa consideración injusta de que estar por esos campos de Dios, grabando a personas mayores, entrevistándolas o sacando fotos de casas, aljibes, molinos antiguos..., es un oficio que infunde menos respeto que cualquier otro...

El caso es que Francisco J. Flores Arroyuelo apostó por una disciplina que, al día de hoy, cuenta con algunos adeptos, pero que sigue sin tener o contar con un lugar de preeminencia en la Universidad o en los Institutos. Y aunque bien es cierto que el fenómeno social de las llamadas Cuadrillas musicales y rituales ha dado lugar a una especie de “boom” que todavía hoy se puede respirar en los ambientes navideños de los pueblos del reino histórico de Murcia<sup>18</sup>, hemos de señalar que, contrariamente, en materia de respeto a todo lo relacionado con monumentos, edificios o construcciones que han representado bienes patrimoniales materiales (dictaminados incluso por la UNESCO) tales como acequias, norias, molinos, aljibes, brazales, azarbes, azudes, casas de pueblo y campo con diferentes formaciones, palomares, encañizadas, empalizadas o muros, mojones, pozos de diversos tipos y un largo etcétera..., han desaparecido ante la fría, calculadora y desafiante mirada de políticos que, con el lema de que “el que venga que lo arregle”, han jugado sistemáticamente

---

16 FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Sociedad Murciana e «Ilustración»*, discurso leído el día 16 de diciembre de 1977 en su recepción pública de ingreso en la Real Academia Alfonso X el Sabio, con el discurso de contestación de don Mariano Baquero Goyanes, Murcia, 1977.

17 FLORES ARROYUELO, Francisco J., *El Ocaso de la vida tradicional*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987; FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Fiestas de Murcia*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1994; y FLORES ARROYUELO, Francisco J., *El Árbol Caído. Estudios de Etnografía I*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2009.

18 Para ello gran influencia ha ejercido la importante figura de Manuel Luna Samperio. Es necesario acudir a su obra musical y escrita.

con el pueblo (fueren del color que fueren o de la orientación política) para quitarle al pueblo su propia historia material sin contar en absoluto con especialistas en la materia.

Muchas veces nos ha referido el profesor Flores Arroyuelo, paseando en largas caminatas por Murcia, cómo, para más de uno, dentro o fuera de la Universidad, era visto él como “un fenómeno extraño”, casi “un bicho raro”... Sin duda, éste parecía el sino al que estaba abocado como herencia de su maestro, esto es, el hecho de ser considerado alguien extraño por trabajar una ciencia *a priori* “insignificante”. Pero lo cierto es que supo aferrarse a la estela más brillante del sobrino de Baroja y es así que sus trabajos etnográficos supo enhebrarlos con la base histórica y/o literaria necesaria para adentrarse por las manifestaciones rituales que constataban un determinado hecho como una realidad histórica, fuere en el marco que fuere.

Es así que en 1976 publicó *El diablo y los españoles*<sup>19</sup> por la Universidad de Murcia, delimitando el radio de su marcada influencia carobarojiana y apostando por un tipo de investigación, la etnografía de corte histórico, que implicaba conocimientos históricos fruto de una labor de investigación archivística, bibliográfica, y cómo no, conocimientos adquiridos por la tradición popular. De esta forma, en Flores Arroyuelo empezaba a consolidarse una forma de trabajar muy clara y demarcada en la forma de trabajar la etnografía, la historia e, incluso, la filología: la fusión de las tres ciencias en una para reforzar la comprensión semiótica de lo descrito.

\*

La manera de trabajar está asociada indudablemente al estilo de vida y a la capacidad de abarcar un proyecto. Ya se sabe: “el hábito hace al monje”. Pues bien, cuando conocimos al profesor Flores Arroyuelo, su bagaje como investigador estaba suficientemente demostrado... Es más, tuvo a bien regalarnos alguno de sus libros: *El Molino: piedra contra piedra* y *Fiestas de pueblo*..., además de otros relacionados con el *Romancero tradicional* ya que accedió a dirigirnos la Tesis Doctoral sobre ese campo.

Fue así que poco a poco nos fuimos viendo para hablar de viajes, trabajos que requerían de cierta premura..., y empezamos a acompañarle en esos viajes solitarios por el interior de la región de Murcia en busca de la fotografía adecuada, de alguna fiesta tradicional o bien de la narración oral de alguna persona describiendo un ritual o refiriendo alguna anécdota local. Fue así como lo vimos trabajando incansablemente, una y otra vez, en el interminable puzzle de la intrahistoria.

Nos comentaba Francisco J. Flores que una de las claves para trabajar la Etno-

---

<sup>19</sup> FLORES ARROYUELO, Francisco J., *El diablo y los españoles*, Universidad de Murcia, Departamento de Filología Románica, Murcia, 1976.





Francisco J. Flores con informantes de El Cantón (Abanilla).  
Foto de Emilio del Carmelo Tomás Loba.



Francisco J. Flores con informantes de Barinas (Abanilla).  
Foto de Emilio del Carmelo Tomás Loba.



Francisco J. Flores con informantes de El Cantón (Abanilla).  
Foto de Emilio del Carmelo Tomás Loba.



Francisco J. Flores con informantes de Villanueva del Segura (Valle de Ricote).  
Foto de Emilio del Carmelo Tomás Loba.

grafía era el trabajo de campo y que, tal y como él lo había visto en su mentor Julio Caro Baroja, dicha labor precisaba de cierta “mano izquierda” a la hora de hablar con los informantes. Y de hecho así tenía lugar. Francisco J. Flores era, y es, una persona única que, en esta ciencia, la Etnografía, a la hora de “conectar” con el informante y formar parte de su mundo sabe dirimir los caminos que conducen al hablante. Siempre nos comentaba que la clave estaba en hablar el mismo idioma que el informante, ser su cómplice..., no un mero “exprimidor” de información...

Es por eso que nos viene a la memoria el intenso trabajo que, durante dos años, juntos, habríamos de realizar con motivo de la obra colectiva *Historia de Abanilla*, dirigida por la asociación Musá Ben Nusayr, trabajo en el cual, Flores Arroyuelo desplegó todo su arte literario para plasmar la información descriptiva recogida en la comarca de Abanilla acerca de aspectos etnográficos tales como la casa tradicional, la gastronomía, las leyendas, la toponimia, la medicina popular o la romería de la Santa Cruz, entre otros aspectos<sup>20</sup>. Juntos también pudimos llevar a cabo un capítulo tanto en formato escrito como sonoro (CD) donde recogimos algo más de cincuenta temas de diversa índole tradicional<sup>21</sup>, desde romances a jotas pasando por cantos de auroros o bien cantos de la guerra.

Allí, en Abanilla, pudimos ver a Flores Arroyuelo mezclándose con las conversaciones de sus informantes como un conocido más, como un vecino o un paisano, incluso muchas veces cambiando conscientemente de conversación, como quien no quería la cosa, para hablar de actualidad, para no aburrir al informante y así de esta forma “refrescar” el diálogo... En otras ocasiones, Flores Arroyuelo veía venir la información y, a veces, se adelantaba al emisor cosa que a éste le resultaba curioso, es decir, que algún aspecto del pueblo fuera conocido por un forastero, lo cual, sin duda, ayudaba a crear un ambiente propicio y, a veces, afectuoso.

Desde que nos conocimos, ya empezamos a trazar rutas o guías acordes a los periodos festivos del año. Es así que la forma de trabajar de Francisco J. Flores Arroyuelo atendía a varias propuestas: a) la información sobre lo visitado desde el punto de vista documental; b) la obtención de informantes sobre algún rito determinado para obtener información oral; y c) la adquisición de material fotográfico o de otro tipo (carteles, panfletos, grabados...). Es por ello que la grandeza de su trabajo ha girado y gira en torno a la paciencia como fundamental bastión para adquirir la firmeza y constancia que requiere esta ciencia, así como el sacrificio de la dedicación a un mismo paraje, en cuanto a trabajo de campo se refiere, tanto como fuere menester.

---

20 FLORES ARROYUELO, Francisco J., “Etnografía de Abanilla”, en *Historia de Abanilla*, volumen II, *Asociación Cultural Musá Ben Nusayr*, CAM, Ayuntamiento de Abanilla (Murcia), 2008, páginas 213-331.

21 FLORES ARROYUELO, Francisco J., y TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo, “Cancionero de Abanilla: Documentos sonoros”, *Historia de Abanilla*, volumen II, este trabajo, además de un soporte escrito o literario, presenta una edición musical o soporte sonoro en Disco Compacto (CD), *Asociación Cultural Musá Ben Nusayr*, CAM, Ayuntamiento de Abanilla (Murcia), 2008, páginas 395-447.

Claro, como es normal, fruto de continuos viajes y entrevistas, en más de una ocasión, surgiría la inevitable amistad con algún que otro informante de cierto renombre... Pero lo cierto es que Francisco J. Flores, como buen etnógrafo, no buscaba sólo el tesoro patrimonial inmaterial, sino que era partidario de salir a efectuar trabajo de campo para recoger material fotográfico sobre construcciones populares y/o tradicionales que, como ya auguraba en su *Ocaso de la vida tradicional...*, y fruto de un proceso globalizador, déspota e irrespetuoso, ya empezaban a contemplar su fin a principios de los años setenta.

Realmente es que, fruto de este andamiaje, Francisco J. Flores ha desarrollado, adscrito al marco de la etnografía, otras especialidades tales como la fotografía etnográfica. Un claro ejemplo de ello lo demuestran sus escritos sobre este campo<sup>22</sup> y su producción fotográfica en trabajos de índole divulgativa como *El Río Segura*<sup>23</sup>, *El Gran Libro de la Región de Murcia*<sup>24</sup> o *Murcia: Monumentos y Tradiciones*<sup>25</sup>.

Claro, sobre el archivo fotográfico de Francisco J. Flores Arroyuelo, podemos decir que se ha convertido también en un referente etnográfico debido a la cantidad de patrimonios visuales que han permanecido a través de su retina..., patrimonio tales como paisajes que, en muchos casos, hoy en día están desaparecidos, no existen o están transformados porque hemos dejado perderlos lamentablemente, tal vez fruto de una mentalidad cegada con un más que discutible o dudoso concepto de la prosperidad a costa de la destrucción sistemática de todo lo que representa pasado, agricultura o viejo... Es así que debido a trabajos tales como por ejemplo el realizado con Manuel Luna Samperio titulado *Guía de la Artesanía de Murcia*<sup>26</sup>, podemos decir que ha tocado casi todos los frentes relacionados con el mundo de la intrahistoria que venimos en llamar Folklore, el saber del pueblo: desde oficios y labores tradicionales a fiestas de diversa índole, desde las más opulentas y conocidas a las más pobres e inadvertidas, sin olvidar todo lo referente con la arquitectura tradicional: molinos, aceñas, casas-torre, hornos, torres, azudes, etc.

---

22 FLORES ARROYUELO, Francisco J., "La Fotografía Etnográfica", *I Concurso de Fotografía Murcia. Etnografía, Cultura y Tradiciones*, Museo de los Molinos del Río, Ayuntamiento de Murcia, 2005, página 11; FLORES ARROYUELO, Francisco J., "La Fotografía Etnográfica en España (II)", *II Concurso de Fotografía Murcia. Etnografía, Cultura y Tradiciones*, Museo de los Molinos del Río, Ayuntamiento de Murcia, 2006, página 57; FLORES ARROYUELO, Francisco J., "De la Fotografía Etnográfica en España", *III Concurso de Fotografía Murcia. Etnografía, Cultura y Tradiciones*, Museo de los Molinos del Río, Ayuntamiento de Murcia, abril-mayo 2008, páginas 6-7.

23 GALIANA ROMERO, Ismael (textos) y FLORES ARROYUELO, Francisco J. (fotos), *El Río Segura*, Confederación Hidrográfica del Segura, Universidad de Murcia, 1994.

24 VVAA, *El Gran Libro de la Región de Murcia*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, diario *La Verdad*, Murcia, 1995. Francisco J. Flores aporta, además de un denso trabajo o capítulo titulado "Pueblos y Paisajes", 20 fotografías de interés paisajístico y etnográfico.

25 FLORES ARROYUELO, Francisco J., *Murcia, monumentos y tradiciones: guía de castillos, museos y ermitas de la región*, textos y fotos en el coleccionable del diario *La Opinión* de Murcia, 1991.

26 LUNA SAMPERIO, Manuel; FLORES ARROYUELO, Francisco J., y PORTILLO, Manuel E., *Guía de la artesanía de Murcia*, Ministerio de Industria y Energía, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 1985.



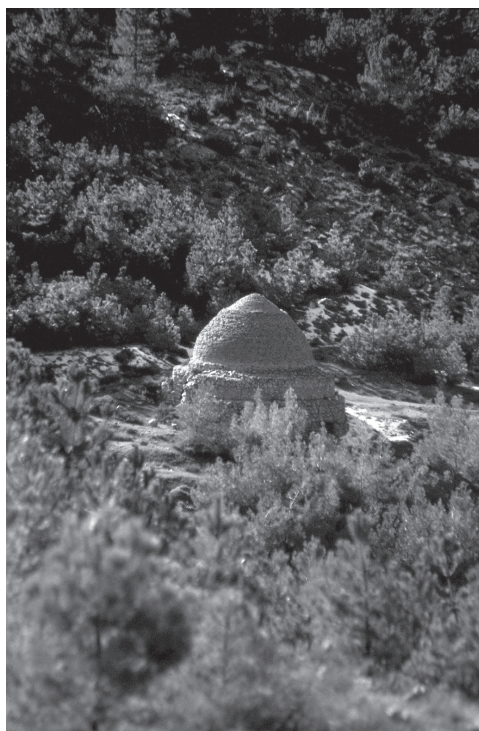
Francisco J. Flores con informantes de Ojós (Valle de Ricote).  
Foto de Emilio del Carmelo Tomás Loba.



Francisco J. Flores con informantes de Ulea (Valle de Ricote).  
Foto de Emilio del Carmelo Tomás Loba.



Francisco J. Flores con Manuel Cárceles Caballero “el Patiñero” en su casa.  
Archivo de Emilio del Carmelo Tomás Loba.



Pozo de Nieve en Sierra Espuña.  
Foto de Francisco J. Flores Arroyuelo.

Es lógico que tras muchos años navegando sólo, sin el apoyo social a la ciencia en la que fue pionero en esta región, ni tampoco gubernamental, haya decidido bautizar su última recopilación de artículos etnográficos como *El árbol caído*<sup>27</sup>. Dice mucho de lo que nos hemos dejado en el camino con el pretexto de hacernos modernos... Por eso Francisco J. Flores Arroyuelo nos incentivó a trabajar, como él, en la soledad del camino, en la constancia y tenacidad de las múltiples lecturas para conocer y reconocer los significados de los rituales que, cíclicamente, se iban repitiendo en el deterioro propio de lo que es viejo o está a punto de perderse.

Como buen profesor, por otra parte, en la especialidad de Literaturas Románicas Medievales, que supo instaurar hace ya unos años la materia de Etnografía en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia vinculada al estudio de la Literatura Románica o europea si queremos, Francisco J. Flores ha sabido alternar sus distintas especialidades con el fin de buscar la inspiración literaria (siempre necesaria para expresar por escrito lo que se ve, oye o recoge) en la savia nueva que aporta siempre trabajar otra disciplina distinta. Es así que en su forma de trabajar, nunca, nunca dos trabajos etnográficos han sido trabajados o editados de forma consecutiva sino que, con muy bien criterio, canalizaba su trabajo mediante las tres ramas de las que era un profundo conocedor, siempre de forma alterna:

- a) Todo lo relacionado con arte: exposiciones, escritos a catálogos, etc.
- b) Literaturas Románicas.
- c) Etnografía en toda su amplitud (murciana o española).

\*

Como conclusión a esta pequeña andadura, tras observar la faceta de un investigador-etnógrafo que, en la diversidad de factores que componen esta ciencia: descripción, documentación, explicación semiótica..., supo definirla trabajándola por primera vez en los lindes de este territorio peninsular, queremos finalizar este repaso con unas palabras prestadas del propio profesor Francisco J. Flores Arroyuelo, palabras en las que define perfectamente la ciencia que, con tanto anhelo, ha sabido trabajar como nadie: “La etnografía tiene como función recoger los numerosos hechos y manifestaciones sociales que aparecen como significativos y definidores de un mundo de continuo cambio en un momento en el que muchos de ellos aparecen como periclitados, y en consecuencia de que corren el peligro de su desaparición al quedar apartados por las formas emergentes que cuentan con elementos tan desintegrados como la televisión y la imposición de maneras propias de otras culturas y economías, pero junto a todo ello, el etnógrafo debe anotar todos estos matices que hacen posible que muchas manifestaciones culturales pervivan. [...] La etnografía, en una cultura como las pertenecientes al mundo occidental, también ha de tratar

---

27 Véase nota 17.

de ver que la estructura simbólica de las prácticas rituales debe ser observada desde un equilibrio contrapesado entre lo afectivo y el conocimiento objetivo, entre lo que aporta el pasado y evidencia el presente”.





Francisco J. Flores con unas vecinas de El Cantón de Abanilla el día de *Partir la Vieja*.  
Foto de Emilio del Carmelo Tomás Loba.



Francisco J. Flores fotografiando al Juan "Pelotero" y al Tío "Tiznao" de Calasparra.  
Foto de Emilio del Carmelo Tomás Loba.

